

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 94. *Lunes, 14 de Diciembre.* 5 qtos.





¿QUANDO SE CORROMPEN Y PIERDEN LAS MONARQUIAS?

Como las *democracias* se pierden quando el pueblo despoja al Senado, á los Jueces, y á los demas funcionarios públicos de sus respectivas funciones; así las *Monarquias* se corrompen y caminan á su ruina, quando el Príncipe quita poco á poco sus prerogativas á los cuerpos constitucionales y al pueblo.

Piérdese la *Monarquía*, quando el Príncipe cree que ostenta mas su poder cambiando el órden legal de las cosas, que siguiéndolo; quando disminuye las facultades naturales de unos, para darlas arbitrariamente á otros; y quando se paga mas de la voluntad de sus caprichos, que de la moderación de sus resoluciones.

Piérdese tambien, quando el Príncipe, refiriéndolo todo únicamente á

sí , reduce el Estado á la capital , la capital á la corte , y la corte á su sola persona.

Piérdese , en fin , quando un Príncipe desconoce los limites de su autoridad , su delicada situacion , y la importancia del amor de sus pueblos ; y quando no siente bien que un verdadero monarca debe creerse en tanta seguridad ; como en gran peligro los déspotas.

En uno de los números anteriores diximos , que el principio ó móvil de las monarquías es el *honor* ; y siendo claro que destruido el resorte de qualquiera máquina , esta necesariamente queda destruida , debemos recordar al presente propósito , que este gran muelle se descompone quando las primeras dignidades son los distintivos de las mayores servidumbres ; y quando á los Grandes se obliga á privarse del racional respeto de los pueblos , volviéndolos esclavos é instrumentos del poder arbitrario.

Corrómpese todavía mas aquel principio , quando se ve puesto el honor en contradiccion con los hono-

res ; lo que sucede quando uno puede al mismo tiempo estar cubierto de infamia y de dignidades. Así fué, que en el imperio de *Tiberio* se levantaron estatuas, y dispensaron las insignias triufales á los delatores ; con lo qual se envilecieron tanto los honóres, que se desdeñaban de admitirlos quantos verdaderamente los habian merecido ; y llegó á tanto el exceso, que los Generales pundonorosos se retraían de hacer la guerra, por no verse confundidos con los viles exáltados ; idea que el sublime historiador *Tácito* expresó con singular laconismo : *pervulgatis triumphi honoribus.....* ¡Tan cierto es, que la justa economía en dispensar grados y honores, es la única que los vuelve tan honoríficos ; quanto despreciables la insensata prodigalidad.

El principio de la Monarquía se corrompe, quando el príncipe cambia la justicia en severidad ; quando, á imitación de los Emperadores Romanos, pone una cabeza de Medusa sobre su pecho ; y quando toma aquel

ayre amenazador y terrible , que Conmodo hacia dar á todas sus estatuas.

Finalmente , aquel gran principio se corrompe , y muere la Monarquía, quando almas extremamente baxas se envanecen con la grandeza fastuosa, que acompaña á su esclavitud; y creen que por lo mismo que al Príncipe se le debe todo , nada se le debe á la patria.

¡Pero ah! la experiencia de todos los siglos demuestra, que quanto el poder de un Monarca se hace ilimitado , su seguridad se disminuye! Luego corromper este poder , hasta hacerle cambiar de naturaleza, transformándole en absoluto, es un *crimen de lesa magestad* contra el Monarca.... ¡Pues en este crimen incurren ordinariamente los favorecidos de él ; los que mas adictos se le muestran ; los que se interesan mas en su gloria: porque estos son precisamente los que mas le lisongean', ponderándole su inmensa autoridad , los que mas exáltan su imaginacion , y agrian su ánimo contra las limitaciones del po-

der arbitrario, y contra los cuerpos conservadores del equilibrio de los poderes; en fin, los que le hacen odioso al pueblo, á quien á su nombre y sombra tiranizan y desesperan. ¡Tan cierto es que los únicos verdaderos amigos de los Monarcas son aquellos, que (como solia hacerse repetir diariamente Filipo de Macedonia) les recuerdan con modesta entereza, que *no son dioses, sino homdres*; y que para acercarse á la divinidad, es menester que se eleven á la sublime grandeza de la tierna y humanísima *autoridad paternal*.

CARTA INTERCEPTADA

*Del general Panzoki á un amigo suyo,
y confidente.*

Tinieblas, 8 de diciembre. = Querido amigo: Las ventajas de los *liberales* me van pudriéndolo: estoy hinchado, lleno de granos, y rebosando bilis por todas mis coyunturas. ¿Que quiere vd. que suceda? Amigo! se trata de la *pitanza*, de *mangonear*, de ser lo que fuimos en tiempo de nuestro amo Godoy: ya vd. ve que si se pierde el juego, somos perdidos.

Trabaje vd. mucho para que se aborrezca todo lo *liberal*, *constitucional* y *racional*: válgase vd. de la gente de buen pulñon, para que (con arreglo á nuestras instrucciones) voceen, clamoreen y gimoteen contra los novadores: alquile vd. plumas, aunque sean de ganso, y escriba á resmas para poner en mal á los que nos quieren meter en costura. Aquí se hace lo posible; mis tropas no descansan.

Remitiré á vd. luego que tenga proporcion algunos quintales de las voces *fracmason*, *ateista*, *irreligioso*, *herege*, y otras que parece no prueban del todo mal, para que haga de ellas el saludable uso que deseamos.

Al *Manchego*, al *Rancio*, al *Sensato*, y á todos los del bando, mil cosas; y que prosigan con fe en sus útiles tareas, que ya se les premiará, y por ahora conténtense con la decidida proteccion que les dispensa nuestro amo el Despotismo. El os conserve, caro amigo, en su paternal y digna guardia. = *Panzoki*.

EL RELENTE.

Letrilla.

¡Válgame Dios lo que puede
Un talento creador!

*Hasta el relente es bastante
A excusar la desercion.*

Glosa.

Que no se asista á un entierro,
A un convite ó procesion ;
Y aun se dexede ir al coro
Por una semana ó dos,

Quando lo impide una lluvia,
Un catarro ó un dolor:
No es cosa nueva ó extraña,
Ni la ignora el motilon.

Mas solo á grandes ingenios
La ocurrencia se quedó
*De ser bastante el relente
A excusar la desercion.*

De hoy mas podrán los curas
Dexar morir sin la uncion
A qualquiera que la pida
Quando no caliente el sol.

No habrá médicos de noche,
Ni rouda , ni zelador;
Y podrán los centinelas
Irse á meter á un fogon.

Porque al fin los pobrecitos
Son tambien hijos de Dios,

*Y hasta el relente es bastante
A excusar la desercion.*

¡O ignorancia criminal!
¡O ferino corazon,
El del primero que quiso
Se trate coma á traidor
Al infelice soldado
Que el fusil abandonó;
Y por salvar el pellejo,
Le pidió alas al temor!....

De hoy mas todo peligro
Te abonará, ó desertor ;
*Pues que el relente es bastante
A excusar la desercion.—*

Esto cantaba una noche
Por las calles un zumbon;
Pero un muchacho le dixo :
¡Poco á poco , cantador !

Si el que desierta es persona
De respeto y opinion;
Ya lo entienda. Mas si fuere
An pobrete sin favor ;

Me lo pillan , y al momento
Lo envian á ver á Dios;
*Pues ni el relente le basta
A excusar su desercion.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.